



Centro de
Estudios de
Estrategia

Mayo / 2020



Informe Estrategia Internacional

“Con la bioeconomía al mundo”

Autor: Javier Vicuña



En el marco de las proyecciones que se trazan para la etapa posterior a la pandemia de coronavirus, vuelve a escena el desafío de llegar a las góndolas del mundo. "La gente tiene necesidad de alimentarse. No sabremos cómo será. Hay distintas visiones sobre el tema pero Argentina está allí, como un actor importante, porque forma parte del 10% de los países del mundo que produce excedentes alimenticios", sintetizó Fernando Vilella, puntal organizador del simposio Del Sur al Mundo en 2030, que cada año organiza el Departamento de Bioeconomía de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires (FAUBA). También contó con la co-organización de la Fundación Centro de Estudios para el Desarrollo Federal (CEDEF) y el ministerio de Relaciones Exteriores.

Vilella aclaró que "el potencial de producción de alimentos argentinos está medido a partir de productos que no son de consumo humano directo, ya que "sus dos principales granos de exportación, el maíz y la soja, forman parte de los alimentos balanceados para producir animales" al igual que la harina de soja que el país vende al mundo en un 90% de su producción, para que otros países generen alimentos para cerdos y aves, entre otros.

Para Vilella, "la pandemia se superpone con la reconfiguración que desde hace algo más de un año se da en el mercado de las proteínas animales, a nivel global, por la declaración de la peste porcina africana en China" que provocó que la cuarta parte del rodeo porcino mundial desapareciera, dado que China, que tenía la mitad, debió sacrificar el 50% de su piara. Por eso bajó drásticamente el volumen de consumo de harina de soja, de su poroto y del maíz que produce Argentina.

"Así, quien tenga carnes para ofrecer a China, tendrá mercados activos y los que tengan insumos adicionales para producirla tendrán problemas", no solo porque el gigante asiático consumirá menos alimento animal, sino por la baja en el consumo de combustibles fósiles, asociados a la producción de etanol y biodiesel, cuya producción bajó. Esto provocó una baja del consumo 40% de

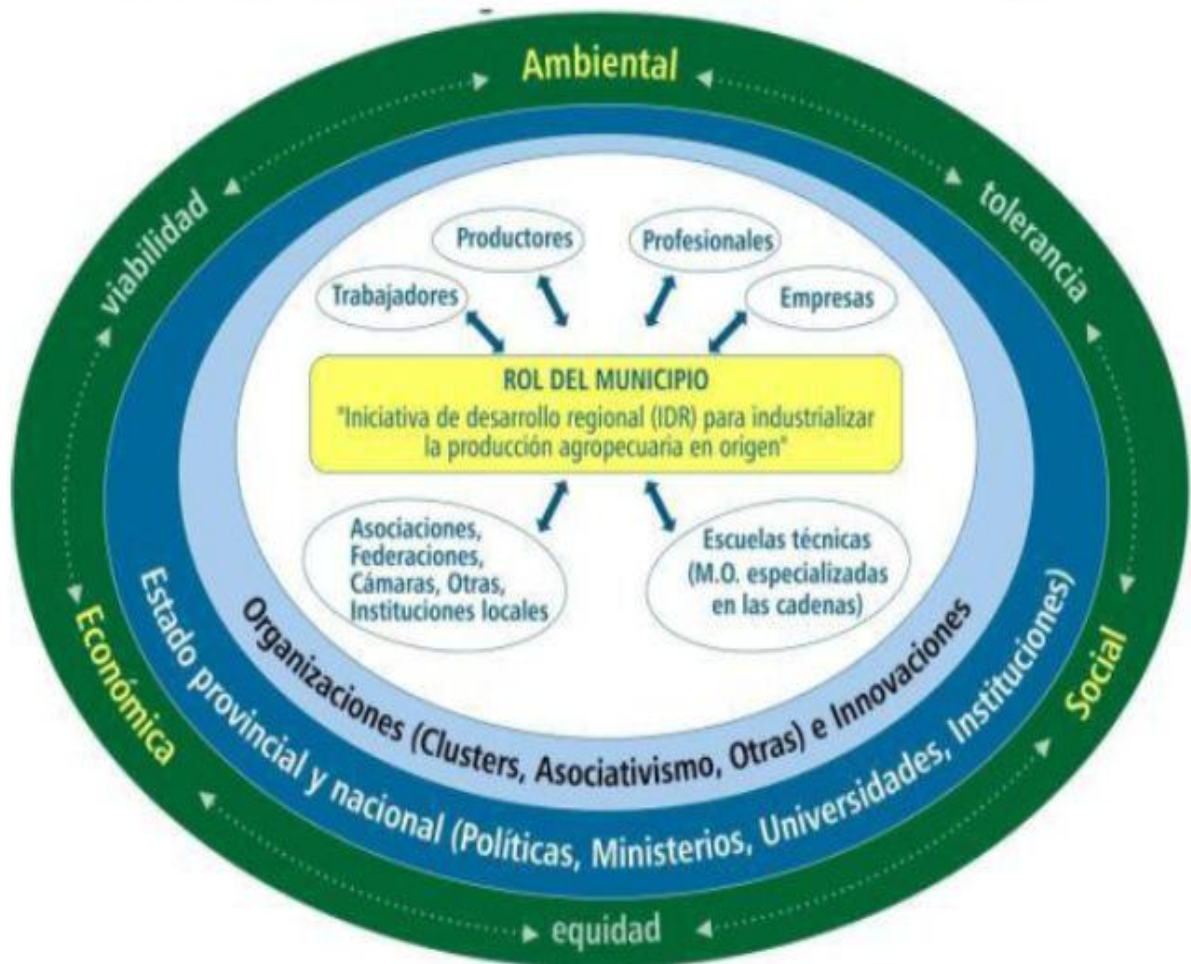
maíz de EE. UU., a lo que se suma que ese país espera una cosecha récord de cereal en esta campaña, lo que implicará probablemente menores valores para ese grano.

Vilella insistió en que “la Argentina tiene una agroindustria con capacidad de exportar y transformar granos en proteína animal. Un potente desarrollo de valor agregado en los territorios y un aprovechamiento en la bioeconomía, puede ser un instrumento de transformación de biomasa, aprovechando esos mercados”. Pero al mismo tiempo advirtió que “esa transformación de la biomasa con el conocimiento cada vez más sofisticado, a través de científicos capacitados y empresarios dispuestos a invertir en tecnología, se cruza con la falta de un encuadre macroeconómico que fomente estas iniciativas”.

La bioeconomía, requiere “políticas de estado donde no haya oficialismo y oposición, sino un conjunto de vocaciones que, por el bien común, puedan unirse y avanzar. Esto es lo que debería surgir en pos de generar riqueza y puestos de trabajo. El problema actual no es la falta de capital, sino de atraerlo en forma sustentable.” Y agregó que “estamos en una situación donde la creación de trabajo repetitivo debe equilibrarse con el trabajo del futuro. La bioeconomía puede generarlo en ambos campos y ofrecer una salida que saque al país de muchos años de retroceso y pobreza.

Se señaló en el simposio que hay una responsabilidad muy importante de todo el arco político y todos los argentinos como sociedad debieran hacerse cargo de esta coyuntura, ya que de lo contrario será muy difícil encontrar un solución. La pandemia acelerará muchos de los procesos que estaban en marcha, entre ellos el crecimiento de la pobreza.

Bioeconomías: Estrategia de desarrollo con sustentabilidad



Respecto de qué hacer con la economía al salir de la pandemia y cuáles son las oportunidades que deja, en cuanto dinamismo económico y generación de empleo se citó tres claves:

- Generación del conocimiento: "Hay una demanda muy grande de producción de software para hacer 'home office' y educación a distancia lo cual le da oportunidades a quienes están el campo de la informática y las nuevas herramientas educativas", dijo.
- Cambiar la matriz exportadora: "Hay que dejar de exportar alimentos para animales y pasar a vender alimentos para humanos: carnes, leches y fibras. No podemos seguir exportando maíz. Tener el record de

exportación de maíz no es un piropo. EE. UU. tiene el record de producción de maíz y casi no exporta, porque casi por definición el maíz no se transporta ni en los campos porque es muy caro el flete y Argentina lo transporta entre países. El cambio paulatino y relativo a producir más proteínas animales es un camino bastante nítido para la Argentina. Sabemos cómo hacerlo y puede hacerse en todas las provincias” precisó.

- Servicios basados en el conocimiento y la tecnología: “Pueden aportar un dinamismo importante al desarrollo sectorial mundial. Tenemos un gen nacional que va a aumentar la superficie mundial de soja y trigo (HB4). Dar la opción de aumentar la superficie mundial de soja agrega

Visión cultural. La explicación de porqué pasa esto en el sector bioindustria (una definición que él prefiere a la de agroindustria) es absolutamente cultural y hay que explorar mucho más para poder llegar a consensos sobre este asunto, porque cada vez que se mide la visión que hay en las urbes sobre la imagen del sector agropecuario el resultado no es bueno.

“Al sector bioindustrial quizás hay que apoyarlo con proyectos que den 1.000 millones de dólares en semillas, con una buena ley, que la exportación de carne de cerdos dé 2000 millones más, que la de carne vacuna, en vez de 4.000 pase a 6.000 millones y sumando esos valores y, al mismo tiempo, ir cambiando la matriz productiva y de generación de empleo de la Argentina”, se propuso.

Y por otra parte, se sugirió "que el sector deje de tener una mirada sectorial, y al mismo tiempo no diga que puede solucionar los problemas de la economía argentina, porque eso no es cierto tal cual como estamos, porque necesitaríamos tener cosechas de 350 millones de toneladas para cubrir la brecha de dólares que tiene la Argentina”..

Salir de la mirada puramente sectorial y puramente fiscalista son dos condiciones necesarias unidas por esta cuestión cultural. El desafío es encontrar las diagonales, tal como sucedió con Vaca Muerta, un proyecto que

inició Cristina, lo siguió Macri y ahora Alberto. ¿Porque no podemos pensar algo así para el sector bioindustrial?”.

Más niños serán pobres en la región

16 millones más de niños latinos y del Caribe serán pobres al final de 2020. El incremento, un 22% más de los que había el año pasado (unos 72 millones), supondría que casi la mitad de los niños de la región (46%) formarán parte de hogares que sobreviven con escasos recursos, si no se adoptan medidas urgentes para atajar la debacle económica por la pandemia, advirtieron Unicef y Save The Children, indicaron en un comunicado conjunto.

"Este abrumador aumento devolvería a América Latina y el Caribe a niveles similares a los de hace casi 10 años y revertiría significativamente los avances en la lucha contra la pobreza infantil registrados en la mayor parte de la región durante el siglo XXI", dijo Mónica Rubio, asesora de políticas sociales de Unicef para la región, citada en el comunicado.

Los infantes de América Latina y el Caribe sufrirán los efectos económicos más severos de la epidemia, por detrás de algunos países europeos y de Asia Central, según el estudio basado en proyecciones del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional y datos demográficos en un centenar de países.

Además, la crisis generada por la pandemia ampliará aún más la brecha existente entre los niños de familias pobres y ricas, lamentaron la Unicef y Save The Children. La CEPAL dijo que, como consecuencia de la pandemia, la región experimentará la peor contracción económica desde 1930, de 5,3%.

América del Sur verá crecer en casi 30% los niños que vivirán en hogares pobres, cerca de 11 millones más que el año pasado. En el Caribe el incremento alcanzará 19% (1 millón más), mientras que en América Central y México podría ubicarse en torno al 13%, unos 4 millones más.



Unicef y Save The Children exhortaron a que se amplíen "rápidamente y a gran escala" los programas de protección social, incluidas las ayudas en efectivo, los comedores escolares y cualquier otro beneficio que alcance a los niños.

Además urgieron a sentar las bases para que los países afronten futuras crisis a un menor costo social. Una pérdida inmediata de ingresos significa que las familias tienen menos posibilidades de acceder a alimentación suficiente, atención médica o educación para sus hijos, según ambos entes.

A más largo plazo, crecen los riesgos de que los niños sean sometidos a trabajo infantil y sufran violencia o problemas de salud mental. "¿Permitiremos que los niños paguen la factura de la COVID-19?", se preguntó Rubio. "Cada vez está más claro que las consecuencias de esta privación económica en los niños pueden ser duraderas o incluso irreversibles".